

El presidente de la Comisión, satisfecho por los logros alcanzados

Marrero: «Me dejó un gran vacío la disolución de la Promotora»

«La organización sintonizó plenamente con la ciudadanía»

TODAS las organizaciones tienen un líder que es el encargado de motivar aunar y coordinar los esfuerzos del grupo. En el caso de la Comisión Promotora la persona que ha jugado ese papel ha sido el profesor Antonio Marrero quien apuesta por una Universidad de calidad que sea vanguardia de los procesos sociales.

FRANCISCO SANTANA

«La disolución de la Comisión Promotora me produjo una sensación de vacío y a la vez una enorme satisfacción, ya que la misma es producto de la culminación de un gran proyecto que aunó muchas voluntades en pro de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria», manifiesta el presidente de la extinta Comisión Promotora, Antonio Marrero.

La Comisión Promotora de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria decidió autodisolverse el pasado fin de semana al considerar que se ha dado pleno cumplimiento a lo establecido en la Ley de Reorganización Universitaria de Canarias (LRU-C), tras la aprobación de la revisión del Plan Universitario de Canarias y de los decretos de creación de las facultades de Ciencias Médicas y de la Salud, Ciencias Jurídicas, Geografía e Historia y Filología.

«Desde que creamos la Comisión Promotora teníamos claro que nuestros apoyos estarían en los partidos regionalistas y en las distintas instituciones. Por ello, estuvimos a la expectativa de los Congresos del CDS y del PSOE que se celebraron en los meses de abril y mayo de 1988 porque de ellos saldrían las directrices en el tema universitario».

Para Antonio Marrero los miembros de la Comisión Promotora vivieron uno de sus mejores momentos cuando observaron la sintonía que esta organización con la ciudadanía durante las manifestaciones multitudinarias celebradas a favor de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

«Es muy emotivo ver a un pueblo entusiasmado y volcado en torno a la defensa del derecho a

la cultura. El seguimiento masivo de las convocatorias nos llenaba de moral porque sabíamos que el Gobierno no podría ser insensible a unas reivindicaciones tan justas».

Antonio Marrero manifiesta un sentimiento de gratitud a todas las personas que participaron en alguna forma en la consecución de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, pero quiere hacer una mención especial al importante papel jugado por Jerónimo Saavedra, que apoyó la Universidad a pesar de las fuertes presiones ejercidas desde Tenerife.

Asimismo, califica de gallarda y valiente las actuaciones llevadas a cabo por el grupo claustral Nueva Universidad Canaria y la del decano de la facultad de Derecho Guillermo Núñez en el seno de la Universidad de La Laguna.

Una Universidad moderna

«Nos sentimos plenamente satisfechos de nuestro trabajo a partir de ahora la Fundación Universitaria y el equipo rectoral recogerán el testigo. Hacemos votos por una Universidad moderna que sea capaz de dar respuesta a las profundas transformaciones sociales y tecnológicas de finales de siglo e insertarlas en la sociedad canaria».

«Para ello, prosigue Antonio Marrero, es necesaria la apertura de un proceso de nuevas titulaciones en los que hay que desarrollar la creatividad y la imaginación».

También es necesario que los contenidos de los planes de estudio se adapten a las condiciones sociolaborales que nuestra sociedad demande nunca, sin perder de vista que la Universidad tiene



Las masivas manifestaciones pro-Universidad constituyen, para Antonio Marrero, los momentos más emotivos.

«Apostamos por una Universidad de calidad que sea vanguardia de los procesos sociales», manifiesta Antonio Marrero

que ofrecer una oferta global al estudiantado.

Antonio Marrero considera necesario el establecimiento de un criterio a seguir a la hora de la contratación del profesorado, del control del rendimiento de los mismos y la percepción de unas retribuciones dignas.

Según Antonio Marrero, la investigación debe de estar mejor retribuida y deben de establecerse líneas de investigación por los organismos pertinentes sin establecer diferencias entre la investigación básica y la aplicada.

«La ciudadanía además de controlar el desarrollo de la Uni-

versidad debe de apoyarla financieramente a través de las instituciones públicas y privadas en aras a financiar proyectos de investigación e intercambio de profesores con otras Universidades», manifiesta.

La Comisión Promotora nació el 16 de noviembre de 1987 tras una reunión celebrada en el Colegio de Licenciados a la que asistieron alrededor de cuarenta personas. De dicho encuentro sale un proyecto de Ley de iniciativa popular articulado en cinco puntos en defensa de la adscripción de los centros universitarios de Gran Canaria a la Universidad de Las Palmas.

El 17 de diciembre el proyecto de ley se admite a trámite tras la presentación de 37.500 firmas de apoyo. El 28 de junio del 88 se toma en consideración el proyecto junto al presentado en el mismo sentido en marzo del 89 por el Cabildo Insular de Gran Canaria.

Después de un duro debate el proyecto de Ley se admite a trámite al obtener 46 votos a favor y 13 en contra.

El PP, el PSOE-PSC, el CDS y las AIC presentaron enmiendas al proyecto de Ley.

El proyecto de Ley se discute en el Parlamento de Canarias el 19 de abril de 1989 produciéndose el veto de la Agrupación Herreña de Independientes. Una semana más tarde el Parlamento aprueba la Ley que es publicada en el Boletín Oficial de Canarias el 5 de mayo.



Francisco Rubio Royo.

La Promotora jugó un papel decisivo

El rector de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Francisco Rubio Royo, manifestó que el papel de la Comisión Promotora fue decisivo para el impulso que le dio a una reivindicación que existía desde hacía años en la sociedad canaria.

Según el rector, la Comisión Promotora formada por un conjunto de personas de distintos sectores sociales, culturales y políticos, centró sus esfuerzos en un objetivo común y sintonizó con las fuertes ansias de cultura de la sociedad.

Además, prosigue Rubio Royo, hay que reconocer el papel de Antonio Marrero al frente de ella, lo que posibilitó la unificación de los esfuerzos.

Rubio Royo, señaló que la Comisión Promotora sintonizó muy bien con la Fundación Universitaria que también ha jugado un papel importante.

Octavio Llinás.

Índice de vitalidad social

Para Octavio Llinás, presidente del Consejo Social, la Comisión Promotora hay que valorarla desde el momento histórico en el que se creó como organización cívica en pro de unos objetivos que logró junto a la ciudadanía.

Octavio Llinás señaló que la Comisión Promotora fue una organización con un alto índice de vitalidad que supo contagiar al resto de la sociedad. «El espíritu de la Comisión Promotora debería de ser como un virus que se nos transmitiera a todos».

El presidente del Consejo Social dijo que el ejemplo de la Comisión Promotora debe servir para que los ciudadanos se organicen en defensa de unas reivindicaciones, aunque éstas en un principio parezcan inaccesibles.

«La Comisión Promotora llevó a cabo una labor eficiente y entusiasta en pro de la Universidad».



Juan Díaz.

La Promotora, vida corta y efectiva

Juan Díaz, presidente de la Fundación Universitaria, consideró muy importante y decisivo el trabajo llevado a cabo por la Comisión Promotora durante los tres años de su existencia que ha culminado felizmente el último eslabón de su cadena con la creación de las facultades de Ciencias Médicas y de la Salud, Ciencias Jurídicas, Geografía e Historia y Filología.

Juan Díaz manifestó que la Comisión Promotora recogió el testigo de la Fundación Universitaria a la que retorna tras su disolución.

Según Juan Díaz, ambas organizaciones recogieron la antorcha de las reivindicaciones que se habían gestado años atrás en la sociedad gran Canaria a través del Casino, la Sociedad Económica de Amigos del País, el Museo Canario, Colegio de abogados y presidentes de Asociaciones de Padres de Alumnos.

